

Sobre los orígenes....(Mauricio Nespolo)

Se iniciaba la década de los 60. Nacida en octubre de 1958, ya antes de su tercer año la Junta de Adelanto de Arica mostraba sus primeros resultados. Tuve el privilegio de visitar semana a semana las principales obras acompañando a mi padre, miembro del Consejo que dirigía la Junta. Cada domingo, el mar era unos metros más pequeño, dejándole espacio al nuevo puerto. A los ojos de un niño de 10 o 12 años, era una obra imposible, los camiones que depositaban tierra y rocas en el agua eran monstruosos, las grúas que iban colocando los tetrápodos eran gigantes de acero, el Ingeniero don Raúl Pey era como un ilusionista que nos explicaba cómo le iba ganando metro a metro al mar....El día que la isla dejó de serlo, pues un brazo de tierra la unió al continente, tuvimos el placer de estar entre los primeros en pisar su suelo blando, una gruesa capa de guano depositada por los patillos que anidaban en ella.

La visita de inspección continuaba en el Estadio, que iba tomando forma en medio de la expectativa colectiva : íbamos a ver un mundial de fútbol, como consecuencia de una desgracia : El terremoto del 60 dejaba a Concepción sin posibilidades de ser subsele, y Carlos Dittborn vino a proponerle a la Junta de Adelanto convertir Arica en una de las ciudades mundialistas. Salíamos de la visita al Estadio y caminábamos unos metros más hacia arriba por la calle 18. Entonces mi padre estiraba su brazo y me decía : “Ahí va a estar la universidad, la universidad de Arica”.....

Entre los muchos visitantes que aparecían en la vieja tienda de 21 con Baquedano, me llamaba la atención un curita. Se instalaba a conversar con mi padre, yo no entendía o no me interesaba mucho lo que hablaban. Muchos años después, en los funerales de mi padre, en marzo de 1974, terminé de comprender la importancia de las visitas del curita....Don Gerardo Claps era representante de la Universidad del Norte. Había venido a Arica en aquellos años y se había acercado a don Alfonso Nespolo, presidente de la comisión Educación de la Junta de Adelanto. Su propuesta era instalar en Arica una sede de la universidad. La Junta tendría que apoyar en la infraestructura y equipamiento. Como muchos padres, don Alfonso se resistía a ver cómo cada año los jóvenes más talentosos emigraban de Arica hacia el centro del país en busca de una carrera universitaria, y muchos ya no regresaban a vivir en su ciudad. Y si bien la educación superior era gratuita, sólo podían alcanzarla quienes tenían altos puntajes y padres con recursos para mantenerlos en otra ciudad (Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta). El apoyo y el compromiso de mi padre y otros consejeros de la Junta fue vital para la instalación de la Universidad. La Junta de Adelanto construiría finalmente dos universidades : La Norte en el actual Campus Saucache y la Chile en el campus Velásquez. Sus edificios originales aún están allí, con sus casi 50 años. Y nuestra Universidad de Tarapacá es la heredera de ambas.

Pero don Gerardo y don Alfonso tenían apuro : No podían esperar que se diseñaran y construyeran las instalaciones definitivas. Podrían pasar dos o tres años, y eran dos o tres generaciones de jóvenes ariqueños que seguirían emigrando, o quedando sin opciones de futuro. Acordaron entonces que se habilitaría la Casa Rosada, una casona ubicada en calle Chacabuco, como instalación transitoria. El propio Gerardo Claps, mientras despedía a mi padre a nombre de la Universidad del Norte, recordó su angustia cuando llegó la hora de iniciar las clases y la Casa Rosada no estaba lista. “Qué hacemos, don Alfonso, yo ya tengo a los niños matriculados y no tengo dónde hacerles

clases....no podemos fallarles.”, le dijo en el rincón de la tienda donde acostumbraban conversar... Don Alfonso levantó la mirada “tal vez arriba encontremos la solución”...El curita respondió “sí, con fe seguro que de arriba nos ayudan”...Y entonces mi padre lo llevó al segundo piso. Nosotros nos habíamos mudado hacía poco tiempo de allí: construcción antigua, de madera, que se mecía como velero a la deriva en cada temblor, con habitaciones grandes e iluminadas. Don Gerardo respiró aliviado. Y la sede Arica de la Universidad del Norte, inició sus clases en la sala que unos meses antes había sido mi dormitorio.....

Por esos caprichos de la vida, mis estudios de Ingeniería Civil Química en la U de Chile en Santiago se vieron frustrados a mitad de camino, por la muerte de mi padre, en marzo de 1974. Resignado a reinstalarme en Arica, me matriculé en Ingeniería Comercial, precisamente en la Universidad que mi padre había ayudado a crear, la misma Universidad que durante los últimos diecisiete años me ha dado la posibilidad de desarrollarme como profesional, como académico, y como persona, y la oportunidad de colaborar con mi profundo compromiso para que sigamos construyéndola.

Arica, enero 2012